

Orando el Salmo 60

A veces Dios permite la derrota en las vidas de Su pueblo para que se acuda a Su Palabra para confiar en Él y pedirle la victoria.

Cuando el Señor nos salva y comenzamos en nuestra vida como cristianos, si no somos bien instruidos, podemos tender a pensar que todo nos irá bien y siempre habrá victoria, y cuando llega a haber alguna derrota, puede ser piedra de tropiezo. Lo mismo sucede en una situación en la que aun habiendo recibido una correcta instrucción, uno pueda desanimarse. Pero, así como el tener la victoria en Cristo no significa que no vayan a haber derrotas temporales; de la misma manera, si hay una derrota temporal, no significa que la victoria de Cristo no es real.

➤ **I. A veces Dios permite la derrota de Su pueblo**

(Versículos 1-3) David presenta ante Dios la realidad que está viviendo, en donde ha padecido una derrota y se siente aturdido por ello. Narra qué es lo que vivió, atribuyendo a Dios la obra, es decir, atribuye a Dios el haber permitido esta derrota, como si fuera Dios mismo quien estuvo a cargo de eso que vivió.

(Versículos 4-5) Reconoce que lo único que puede animarle y reactivar su confianza es la verdad del Señor, así como hoy podemos voltear a ver el Evangelio, la obra de Cristo, la cruz, y animarlos, y así recuperar nuestra confianza.

➤ **II. Cuando somos derrotados, necesitamos acudir a la Palabra de Dios (Versículos 6-12)**

(Versículos 6-8) David hace mención de promesas de Dios, si bien no sabemos si está haciendo mención a alguna que haya estado escrita antes o le está siendo revelada en este preciso momento a modo de profecía, pero lo que sí sabemos es que David menciona que es La Palabra de Dios lo que lo está animando y fortaleciendo.

(Versículo 9-11) Después de esto, lo que hace David es reconocer el poder de Dios y que Él es el único en quien puede confiar, además de menospreciar cualquier intento de pedir ayuda a los hombres.

¿Cómo podemos orar conforme a este salmo, entonces?

- 1) Identificar las causas de la derrota: ya sea porque hay algún pecado que debe ser tratado, del cual arrepentirse y confesarlo; o si es trato de Dios para nuestro crecimiento. En ambos reconocer la soberanía y control de Dios encima de toda circunstancia.
- 2) Traer a memoria las promesas de Dios en su Palabra, a fin de animarnos y retomar nuestra confianza en el Señor.
- 3) Reconocer que el único que nos puede ayudar y salvar es el Señor, el cual nos asegura la victoria en Cristo y aún sobre las circunstancias.

➤ **Ejemplo de oración:**

Señor, tú me has quebrantado; has permitido la derrota ante mis enemigos. Te has airado conmigo, voltea a verme; la derrota, tu castigo, me hace sentir que la tierra tiembla y yo camino tambaleante, sin saber dónde apoyarme, pues he sufrido y mirado cosas duras. Reconozco mi rebelión, oh Señor, he pecado en contra tuya, y hoy padezco las consecuencias. Pero tengo una bandera que se levanta delante de mí: tú salvación, tú evangelio, tú Hijo. Voltaré a ella para animarme, porque en ella encuentro la salvación de tu diestra. Tú me has hecho promesas en tu Palabra, y en ellas me alegraré: prometiste que repartirías a mis enemigos; me has dicho que yo soy tuyo; me has dicho que soy cabeza y que por tu gracia haré justicia; me has dicho que humillarías a mis enemigos. ¿Quién me llevará a ciudad fortificada? Sólo tú oh Dios, sólo en ti puedo confiar y no en los hombres; pues vano es poner la confianza en los hombres: socórreme tú, Señor, y dame la victoria; pues sé que en ti haré proezas y derrotaré a mis enemigos, pues la victoria ya me ha sido dada en Cristo, en su cruz, en su obra completa, así que puedo estar seguro y confiado. Amén.